

Un mundo figurado de poder de color verde olivo

María A. Cabrera Arús ⁽¹⁾

Resumen: La ponencia analiza el rol de la moda en la construcción de la imagen revolucionaria de Fidel Castro, evaluando el impacto político de esta. Se argumenta que el uniforme de campaña verde olivo contribuyó a establecer el papel de vanguardia política de la guerrilla liderada por Fidel Castro y a presentar a este como líder del movimiento revolucionario, invisibilizando agentes como la resistencia clandestina urbana, los partidos políticos tradicionales y el partido comunista. Asimismo, se presenta el estilo guerrillero de Fidel Castro y los demás líderes revolucionarios como lugar de enunciación de una nueva alegoría política, la del revolucionario, que encarnaría la imagen de Fidel Castro y, tras el asesinato del Che Guevara en 1967, la de este último. Se analiza, además, los esfuerzos del liderazgo revolucionario por extender el uso del uniforme verde olivo a la ciudadanía, a través de organizaciones de masa de corte militar y paramilitar que propugnaban el ideal de un Hombre Nuevo revolucionario formado a imagen y semejanza de Fidel Castro. Todo ello conformaría un mundo figurado de poder que presentaría a la Cuba posrevolucionaria como una sociedad en revolución, y legitimaría el liderazgo de Fidel Castro, con ecos que alcanzan el mundo contemporáneo de la moda y la política internacionales.

Palabras clave: mundo figurado - poder - Revolución Cubana - Fidel Castro - guerrilla - política - uniforme.

[Resúmenes en inglés y portugués en las páginas 154-155]

⁽¹⁾ Ph.D., Sociology, The New School for Social Research. M.A. Sociology, The New School for Social Research. M.Sc. Social Psychology, University of Havana. B.Sc. Psychology, University of Havana. Universidad a la que representa: New York University.

El 4 de enero de 1959, Fidel Castro se dirigió al pueblo de Camagüey, capital de la provincia homónima en el centro de la isla. Iba camino a La Habana, encabezando la Caravana de la Libertad, integrada por miembros del Ejército Rebelde, brazo armado del Movimiento 26 de Julio (M-26-7). Dos días antes había partido de la capital de la provincia de Oriente, Santiago de Cuba, tras la fuga del presidente golpista Fulgencio Batista, pasada la medianoche del día de Año Nuevo¹. Mientras Castro hablaba, una persona de la multitud

le preguntó sobre las armas. Deberían permanecer en los cuarteles militares, respondió el caudillo, aludiendo a los miembros del Directorio Revolucionario (DR), organización política estudiantil cuyos guerrilleros habían tomado importantes edificios de la capital, incluido el Palacio Presidencial. “¡Verde olivo, por supuesto!”, añadió².

Dos días después, en Villa Clara, capital de la vecina provincia de Las Villas, Castro volvió a referirse al vestuario revolucionario, el cual identificó con el uniforme verde olivo. Nadie le preguntó en esa ocasión, pero en su arenga se refirió a los simpatizantes de cierta organización revolucionaria, una vez más, el DR, que habían asistido al acto portando brazaletes de esa organización. El verde olivo representaba a todas las organizaciones revolucionarias, dijo el líder revolucionario, y por tanto los brazaletes e insignias estaban de más. Atentaban contra la unidad. El pueblo, y en especial la juventud, “debe vestir un solo uniforme”, sin brazaletes, un uniforme que represente a “la República y (...) todo el pueblo”, concluyó Castro, (1959, s/p)³.

A lo largo de la historia, diversos movimientos revolucionarios y políticos han comunicado su identidad e ideología a través de la vestimenta, identificando sus luchas con ciertas prendas o estilos, desde los revolucionarios franceses hasta las sufragistas, incluyendo muchos movimientos independentistas. Sin embargo, difícilmente ha sido el vestuario una preocupación una vez alcanzada la victoria. Pocos líderes triunfantes, aparte quizás de Benito Mussolini, han propuesto o pretendido inspirar un estilo o atuendo que identifique no solo a partidarios, sino a toda la sociedad nueva. Entender los motivos que llevaron a Castro a proponer una etiqueta revolucionaria permite por tanto entender parte de la trama y urdimbre de la política tejida durante los días que siguieron al histórico 1 de enero de 1959 en Cuba, así como también ayuda a comprender, desde un marco analítico más abstracto, el alcance político del vestuario y la moda.

En aquellos primeros días de 1959, era del interés de Castro promover la visión de la guerrilla como principal, si no único, agente revolucionario, y con ello restar importancia a otros actores, en especial al movimiento urbano clandestino. Al sugerir que los revolucionarios vistieran de verde olivo, Castro borraba de un gesto la pluralidad de fuerzas revolucionarias, que incluían grupos clandestinos y organizaciones civiles tan diversas como los movimientos femenino y estudiantil, los sindicatos, algunos de los partidos políticos tradicionales y el Partido Comunista. Asimismo, en un momento en que las diversas organizaciones guerrilleras, sobre todo el M-26-7 y el DR, las más visibles, se hallaban enfrascadas en una lucha por el poder y por la posibilidad de decidir el rumbo de la nueva sociedad, la proposición de no llevar insignias o brazaletes restaba visibilidad a los demás grupos, a favor del M-26-7, sobre todo teniendo en cuenta que los miembros de esta organización continuaron portando y promoviendo en diversos materiales de propaganda sus propias insignias y símbolos. Puede argumentarse entonces que las tempranas intervenciones de Castro en el imaginario sartorial posrevolucionario buscaban consolidar la visión de la guerrilla, y en particular del Ejército Rebelde, como principal actor de la Revolución, de cuyas tropas se proclamó, el mismo día del triunfo, Comandante en Jefe (1971, s/p)⁴.

La carismática iconoclasia sartorial de los rebeldes les ganó el apodo de barbudos y llenó las páginas de publicaciones periódicas, las pantallas televisivas y otros soportes de propaganda. El uniforme verde olivo se convirtió en prenda revolucionaria y elemento fundamental del imaginario de la revolución y del régimen político a que esta dio lugar. Un



Figura 1. Legenda: Portadas de la revista Bohemia correspondientes a los números 2, 3 y 5 del volumen 51 del año 1959, conocidas como Edición de la Libertad. En la colección Cuba Material.

rápido vistazo a *Bohemia*, la revista de interés general más popular de Cuba, revela el protagonismo de los guerrilleros, no solo en crónicas y fotorreportajes, sino también en las caricaturas de la sección humorística. Una de ellas, publicada en enero de 1959, muestra a un niño pequeño sentado en el regazo de su padre, ambos frente a un televisor cuya pantalla transmite la imagen de un guerrillero barbudo. La escena establece una clara distinción entre la realidad de una revolución librada por los barbudos en un afuera inhóspito y de apariencia incivilizada, y su consumo diferido, como espectáculo, desde el confort moderno del hogar urbano. Su pie de foto, “¡Mira, Papi: Ahora sí llegó Santa Claus!” (1959, p. 177)⁵, subraya la noción de la revolución como un regalo de los barbudos al pueblo de Cuba. Una idea similar expresa otra caricatura publicada en el siguiente número de la revista, donde aparecen tres guerrilleros provenientes de las montañas, acompañados por la leyenda “Reyes Magos 1959: ‘...Y tres barbudos vinieron de Oriente’ (1959, p. 178)⁶. Tanto la escena como el texto aluden a los tres sabios barbudos que, según la tradición hispana, al conocer del nacimiento del niño Jesús partieron del Oriente hacia Belén para llevarle cada uno un regalo al recién nacido –Oriente, sinónimo de Este, es también el nombre de la provincia donde operó el Ejército Rebelde que Castro comandara–. Una vez más, la revolución es presentada como un regalo de estos últimos al pueblo de Cuba, al cual la ilustración presenta, además, como un niño que acaba de nacer.

Sin embargo, nada sugiere mejor, y a la vez sintetiza, la noción de la revolución como guerra de guerrillas y de Castro como redentor de la nación que las tres portadas de los números especiales que *Bohemia* publicó en enero y febrero de 1959, llamadas Edición de la Libertad (Figura 1)⁷.

La primera muestra un retrato al óleo de Fidel Castro, de perfil y vestido con el uniforme de guerrillero, mirando hacia arriba con expresión soñadora. La segunda ofrece una composición similar de la alegoría republicana. La Mariana cubana aparece representada en

una pose idéntica a la de Castro, mas tiene el rostro arrugado y la boca abierta como en un grito de angustia o dolor que alude a los males de la pasada República. Por último, la tercera portada muestra a José Martí, héroe independentista considerado Apóstol de Cuba. Desde las alturas, este mira hacia abajo con aquiescencia, como aprobando la revolución y, con ella, a juzgar por la expresión soñadora de Castro, el nacimiento de una nueva era. Con el tiempo, la noción de la lucha anti batistiana como guerra de guerrillas, de la Sierra Maestra como cuna de la revolución, y de sus líderes como vanguardia política del país se consolidó y adquirió carácter hegemónico. El verde olivo prevaleció como símbolo de la revolución y del régimen posrevolucionario, y ayudaría a contrarrestar las críticas que apuntaban a una posible radicalización roja, es decir, comunista; la Revolución no vestía de rojo, sino de verde olivo, afirmaba *Bohemia* en un editorial publicado en enero de 1959, así como también pregonoó Castro (1959, p.95)⁸. La metáfora no perdería validez ni siquiera cuando en 1961 el propio Castro declarara que la revolución cubana era socialista y que él siempre había sido marxista-leninista (1961)⁹. Casi sesenta años después, el presidente Miguel Díaz-Canel, primer jefe de Estado de Cuba desde 1959 que no es guerrillero ni se apellida Castro, continuaría insistiendo, a la altura del 2018, que “la Revolución Cubana sigue de verde olivo” (2018)¹⁰.

El nuevo traje del liderazgo político

El 16 de febrero de 1959, Fidel Castro asumió el cargo de Primer Ministro, y para escándalo de algunos lo hizo vestido con su uniforme verde olivo. “¡Ah, no, no; este uniforme y estas barbas significan la rebeldía de la Sierra Maestra y de nuestra Revolución, y no me las quito de ningún modo, búsquense otro Primer Ministro!”, dicen que dijo cuando un asesor le sugirió que se vistiera de civil para la ceremonia, para evitar ser asociado con las dictaduras militares que tanto dolor había causado en América Latina¹¹; en días anteriores, un decreto presidencial había autorizado a los miembros del Ejército Rebelde que ocupaban cargos en el gobierno a desempeñar sus funciones vistiendo sus trajes guerrilleros¹². Los líderes revolucionarios tampoco se vistieron de civil para viajar al extranjero en representación del gobierno cubano. En abril de 1959 Castro desoyó el consejo de la firma de relaciones públicas estadounidense Bernard Relling, que le había sugerido que se cambiara el uniforme militar durante su visita a ese país, a donde viajó invitado por la American Society of Newspaper Editors¹³. El aún más radical Che Guevara se opuso enérgicamente a que siquiera le confeccionaran uniformes nuevos para su viaje a África, Asia y Europa del Este en 1959. Como argumento esgrimió que los nuevos trajes carecerían de la autenticidad del uniforme de la Sierra Maestra. Este representaba, les dijo Guevara a sus asesores, la victoria del Ejército Rebelde contra el régimen de Batista y los *gringos*¹⁴.

El simbolismo revolucionario del color verde olivo, y el apego de los líderes guerrilleros a su identidad insurgente, no pasaron desapercibidos para Jean Paul Sartre cuando visitó el país en 1960. En el ensayo *Huracán sobre el azúcar*, el filósofo comenta el hecho de que los líderes revolucionarios no se hubieran quitado los uniformes de guerrilleros ni hubieran dejado de hablar sobre ellos. Reflexionando sobre sus significados, Sartre los presenta



Figura 2. Leyenda: Portadas de la revista Bohemia correspondientes a los números 2, 3 y 5 del volumen 51 del año 1959, conocidas como Edición de la Libertad. En la colección Cuba Material.

como, condecoraciones del desorden, galardones que indican el malestar que es toda revolución y que, en el caso de la cubana, según el filósofo sólo se convirtió en administración cuando el gobierno les ordenó a los antiguos guerrilleros que se cortaran la barba, lo que refiere ocurrió en julio de 1960. Para Sartre, “[a]quellos jefes hirsutos desean seguir siendo a todos los ojos y en su verdad tales como se los vio entrar en la capital, extenuados por su victoria, cuando todavía no eran más que libertadores” (1960, p. 197)¹⁵. El crítico literario Duanel Díaz Infante ha desarrollado esta idea de Sartre para esgrimir que la iconoclasia sartorial de los líderes guerrilleros fue parte de un espectáculo orientado a congelar, es decir, recrear *ad infinitum* el triunfo revolucionario¹⁶.

Sin embargo, más que el instante preciso de la victoria, como sostiene Díaz Infante y hasta cierto punto Sartre, el obstinado apego de los líderes rebeldes a sus uniformes de campaña y a sus barbas recrea o actualiza la guerra de guerrillas, pontificada tras la victoria del 1 de enero como estrategia de cambio revolucionario, posponiendo con ello para un futuro por venir la consumación del triunfo. En tanto hecho consumado, la victoria, interpretada y asumida de muy diversas maneras por muy diversos actores, solo puede pertenecer al pasado. En cambio, la noción de la revolución como proceso en curso, en desarrollo, extiende al presente un estado de excepción que justifica la centralización del poder en manos del mando militar insurgente y la supresión de garantías constitucionales tales como la celebración de elecciones presidenciales o la restitución de la propia Constitución, que había sido suspendida tras el golpe de estado de 1952, además de validar la aplicación de la justicia revolucionaria. “Patria o muerte, venceremos”, (1959, Vol. 51) repetiría Castro, vestido de guerrillero, al concluir cada uno de sus discursos desde 1960, presentando la victoria como algo todavía por alcanzar (Figura 2).

En tanto símbolo de la Revolución y de la nueva era a que esta dio lugar, el uniforme verde olivo, junto a melenas y barbas, se convirtió también en símbolo de los revolucionarios, es decir, de quienes habían hecho y continuaban haciendo una revolución entendida como lucha armada, avalando con ello el acceso de estos al poder. El estilo sencillo y funcional de este uniforme contribuyó asimismo al carisma de los líderes rebeldes, al dar lugar por vías metonímicas a una caracterización de estos sustantivamente diferente de la de los políticos tradicionales. A diferencia de estos, con frecuencia denostados por su politiquería y corrupción, el simple y funcional uniforme verde olivo representó, gracias a siglos de tradición judeocristiana, virtudes como la honestidad, el desinterés y la vocación de servicio, tal como entendió el periodista estadounidense Lee Lockwood cuando visitó el país en 1960. Según este, el uniforme de los líderes guerrilleros era “una forma tácita de demostrar que [... estos se hallaban] al servicio del pueblo, y no al revés” (2016, p. 334)¹⁷. La estudiosa de los medios de comunicación Yeidy Rivero sugiere, además, que su apego al uniforme de campaña permitió a Fidel Castro y Che Guevara, de origen social de clase alta y media respectivamente, comunicar una apariencia de clase trabajadora que habría facilitado su acercamiento a las masas¹⁸ (2015, s/p). Algo por el estilo insinuó el propio Guevara cuando en 1959 recibió un doctorado *honoris causa* por parte de la Universidad de Las Villas, ocasión en que señaló que asistía al acto vestido con su uniforme verde olivo porque este era símbolo de modestia y fuente de orgullo, en tanto representaba al ejército del pueblo¹⁹. Tras la victoria revolucionaria, en resumen, el uniforme verde olivo fue erigido símbolo de la Revolución y de los líderes revolucionarios, permitiendo además caracterizar a estos últimos en tanto clase política. En conjunción con melenas y barbas, elementos fundamentales de su carisma, este traje distinguió a quienes hicieron la revolución, tanto con relación a los desacreditados políticos tradicionales como a otros actores revolucionarios que no tomaron las armas. No solo la Revolución y el nuevo régimen político se vistieron de verde olivo, sino también los líderes revolucionarios, es decir, quienes habían hecho la Revolución.

Un pueblo uniformado

Diversos relatos indican que, cuando se supo que Batista había abandonado el país, muchos cubanos salieron a las calles a celebrar la victoria revolucionaria vestidos de verde olivo. El fotógrafo estadounidense Burt Glinn, que voló a Cuba en la madrugada del 1 de enero, refiere que a primera vista “no se podía saber quién era un rebelde verdadero y quién no” (2015, p. 96)²⁰. El primer Ministro de Hacienda revolucionario, Rufo López-Fresquet, también relata en sus memorias la predominante presencia del color verde olivo durante los días posteriores al triunfo, hecho del cual dan cuenta también variadas fuentes literarias y artísticas²¹. El protagonista del cuento “El día inicial”, por ejemplo, se pregunta retóricamente “¿de dónde habrán salido tantas armas y tantos uniformes verde olivo?”, y una viñeta publicada en *Bohemia* a principios de febrero de 1959 muestra el territorio cubano cubierto por barbudos, algunos con brazaletes del M-26-7 (1959, p. 90)²². Con el subtítulo “Mejor de punta a punta”, la ilustración puede leerse lo mismo como comentario



Figura 3. Leyenda: Tira cómica “Técnica. Táctica”, publicada en el folleto *¿Voy bien, Camilo? Recuerdo de una fecha: Primero de enero de 1959*, del reconocido ilustrador Conrado Massaguer. 1959. En la colección de suvenires revolucionarios de Ramiro A. Fernández.

sobre la realidad política del momento que como llamado a la ciudadanía a reproducir la identidad de la guerrilla (1959, p. 90)²³.

Durante las semanas y meses que siguieron a la huida de Batista, el uso de uniformes verde olivo por parte de la ciudadanía, incluidas figuras públicas y artistas reconocidos, en alusión o apoyo a las transformaciones políticas en curso, se generalizó. Lockwood narra que su colega Alberto Korda, fotógrafo de moda devenido fotorreportero oficial que alcanzaría fama mundial con su fotografía de Che Guevara “Guerrillero Heroico”, lo recibió una mañana vestido con “un uniforme militar de campaña muy particular. La tela es verde olivo, como la del uniforme militar, pero el traje está confeccionado a mano, con pantalones que se estrechan en corte casi italiano, y una camisa con cinturón a la cintura al estilo de las chaquetas de safari; en los pies, un par de botas bajas elegantes, que compró en Moscú. Lleva un sombrero de vaquero de color canela” (2016, p. 41)²⁴. Korda, que por aquel entonces todavía era propietario de su estudio fotográfico, no pertenecía al ejército ni había participado en la guerrilla. Actitudes como la suya inspiraron quizás al reconocido ilustrador Conrado Massaguer a comentar la popularización de la estética guerrillera al extremo de urdir falsas identidades revolucionarias, en la tira cómica “Técnica. Táctica” (Figura 3), publicada en el folleto *¿Voy bien, Camilo? Recuerdo de una fecha: Primero de enero de 1959*.

Massaguer detalla la transformación matutina de un hombre de clase media y escaso pelo que, al despertar, se ducha, se afeita e ingiere un succulento desayuno para, a continuación, vestirse de guerrillero. Adornado con peluca, barba postiza, uniforme de campaña, un tabaco y un fusil, el personaje sale a la calle transformado en “revolucionario”.

Algunos artistas se vistieron de verde olivo con fines más individualistas, como parte de actuaciones y comentarios sobre la realidad nacional. Los comediantes Leopoldo Fernández y Aníbal de Mar, conocidos por su famoso dúo humorístico Pototo y Filomeno, posaron así vestidos para la portada de su LP satírico *Ensalada Rebelde*, sosteniendo además rifles en posición de combate. Otros se dedicaron a imitar a los líderes revolucionarios en actuaciones humorísticas en clubes y programas televisivos, algunas con un trasfondo crítico²⁵. Ni siquiera las instituciones privadas u organizaciones políticas se sustrajeron al travestismo revolucionario. Los estudiantes de la escuela primaria hebrea de La Habana se pusieron el uniforme verde olivo y falsas barbas negras para representar a los rebeldes durante la ceremonia de graduación de 1959. Y la organización Juventud Comunista creó el club infantil Los Barbuditos, cuyo nombre celebra el estilo de los guerrilleros, enterrando en el pasado la oposición del partido comunista a la lucha armada²⁶. En respuesta a la demanda de uniformes, las tiendas por departamento ofrecieron un surtido variado de trajes verde olivo, que promovieron en las páginas de las principales revistas. En La Habana, La Filosofía anunció en Marzo de 1959, en el distinguido periódico *Diario de la Marina*, la venta de disfraces infantiles de guerrillero a 9,95 pesos, y al mes siguiente Almacenes Ultra sacó en el mismo diario una oferta de trajes de *comando* para adultos y niños, que también podían comprarse por piezas²⁷.

Más la suplantación descontrolada, y en algunos casos oportunista, de la identidad revolucionaria no resultó del agrado de los líderes, como tampoco lo fue su explotación comercial. En fecha tan temprana como el 3 de febrero de 1959, Fidel Castro denunció que había personas que, sin haber combatido en la guerrilla, intentaban hacerse pasar por guerrilleros. “[D]espués [de] que costó tanto trabajo darle prestigio y darle simpatía al verde olivo, hay gente con verde olivo incluso que va a una tienda, compra y no quiere pagar (...) delincuentes que se han disfrazado de verde olivo”, dijo, y advirtió que llegaría el día en que los revolucionarios tendrían un carné que certificaría sus credenciales y los autorizaría a ponerse el uniforme de guerrillero²⁸. La crítica a la suplantación de la identidad revolucionaria alcanzó también a colaboradores. Un directivo de la Asociación de Jóvenes Rebeldes (AJR) fue criticado por Che Guevara cuando éste lo encontró en una fiesta con una frondosa barba. El joven había viajado a La Habana procedente del campamento de la organización en las montañas de Oriente, cuando fue increpado por su jefe, que le preguntó si él también se había convertido en un payaso²⁹.

La prohibición de la comercialización de los símbolos del M-26-7, la nacionalización de las grandes tiendas por departamento y, como anticipará Castro, la creación de nuevas instituciones que reglamentaron el uso del verde olivo en efecto limitaron la apropiación y uso indiscriminado de la identidad revolucionaria, al tiempo que la extendieron, bajo parámetros vestimentarios y de conducta muy específicos, a gran parte de la población civil. Las barbas, sin embargo, a diferencia del verde olivo, continuaron siendo atributo exclusivo de los antiguos guerrilleros, al punto que, casi dos décadas después, en 1978 un

profesor de enseñanza secundaria fue requerido por el director del centro porque, según le dijo este, él no se había ganado el derecho a tener barba³⁰.

La más prestigiosa de las nuevas instituciones posrevolucionarias fueron las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Creadas el 16 de octubre de 1959 bajo el también nuevo Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (MINFAR), dirigido por Raúl Castro, hermano de Fidel Castro, las FAR estuvieron integradas por antiguos miembros del Ejército Rebelde, del movimiento clandestino y de otras organizaciones revolucionarias, así como por miembros del disuelto ejército nacional republicano. Debido a su variada composición social, constituida en gran medida por soldados no profesionales de clase obrera, las FAR fueron presentadas en el discurso oficial como el pueblo uniformado y el ejército del pueblo³¹. Para 1963, alcanzaban 100.000 miembros regulares, duplicando sus filas para finales de los años setenta, cuando se convirtieron en uno de los mayores ejércitos de América Latina³².

El uniforme verde olivo que identificó, y todavía distingue, a la mayor parte de los miembros de las FAR, además de distinguir al nuevo ejército del ejército prerrevolucionario, conocido por el uniforme de color amarillo de su infantería, sirvió para comunicar el supuesto rol de vanguardia revolucionaria de esta institución, así como su composición social de origen obrero³³. De acuerdo con el analista político M.L. Vellinga, “la apariencia externa del soldado profesional cubano: (...) el uniforme de campaña” representó “una ideología definitivamente anti burguesa,” proletaria (1963, p. 258)³⁴. Posteriormente, la aprobación en noviembre de 1963 de la ley del Servicio Militar Obligatorio (SMO), que estableció el reclutamiento imperativo de todos los varones de 17 a 45 años de edad para servir en el ejército por un periodo de tres años extendió el uniforme verde olivo a casi todos los jóvenes cubanos, con independencia de su posición política o religiosa, o procedencia social³⁵. Similar impacto, aunque menos generalizado, tuvo la creación en 1966 de las Escuelas Militares Secundarias Camilo Cienfuegos (EMCC), que reclutaron a alumnos de entre 11 y 17 años para estudiar bajo un régimen militar, uniformados de verde olivo³⁶. Otras brigadas de las FAR creadas a partir de la segunda mitad de la década de 1960 para emplear a los jóvenes que no trabajaban ni estudiaban en la agricultura y la construcción contribuyeron a generalizar la presencia verde olivo en los planes económicos y sociales cubanos³⁷. Entre ellas, la Brigada Invasora Ernesto Guevara (1967, circa 1973); la Columna Juvenil del Centenario (CJC, 1968-1973), con cerca de 50.000 miembros, y el Ejército Juvenil del Trabajo (EJT, 1973, actualidad), que duplicó el número de tropas regulares de las FAR³⁸. Por último, la participación de Cuba en campañas militares en el extranjero, sobre todo en la guerra de Angola desde mediados de los años setenta y durante todos los años ochenta, fue otro factor contribuyente a la familiarización de la población con el uniforme verde olivo a través de conductos oficiales. Más de 300.000 civiles se convirtieron en *combatientes internacionalistas* gracias a su participación en dicha campaña³⁹.

Junto a las FAR, el 26 de octubre de 1959 el gobierno creó las Milicias Nacionales Revolucionarias (MNR), también subordinadas al MINFAR, del cual recibían supervisión y entrenamiento. Las milicias, como se les llamó, fueron concebidas como una reserva móvil o contrapeso al ejército regular, y estuvieron inicialmente divididas en una división de campesinos y una de trabajadores, esta última con un destacamento de estudiantes universitarios, cada una de ellas identificada por un uniforme. Si bien las milicias uni-

versitarias no tenían nada que ver con el uniforme verde olivo, para finales de octubre de 1960 el MINFAR fusionó las diferentes milicias bajo un mando y un uniforme únicos⁴⁰. Este desarrollo no solo restó agencia y poder militar a la ciudadanía, sino que además lo hizo patente en el vestido. Compuesto por camisas de mezclilla azul y pantalones y boinas de color verde olivo, el nuevo uniforme introdujo además a “importantes segmentos de la población” en la etiqueta militar (1960, pp. 5-55)⁴¹.

Sin embargo, si bien en 1961 las milicias contaban con la saludable cantidad de 300.000 efectivos, habiendo jugado, entre otros méritos, un importante papel en la respuesta gubernamental a la invasión de Bahía de Cochinos organizada por exiliados cubanos entrenados por la CIA con el objetivo de derrocar al régimen de Fidel Castro, debido a causas aún por estudiar hacia 1964 esta fuerza paramilitar perdió relevancia, terminando por desaparecer⁴². En 1965, el MINFAR prohibió la posesión de armas por parte de la población civil, incluidos los milicianos⁴³. Algunos se incorporaron al ejército y otros pasaron a integrar una nueva organización denominada Defensa Popular, que según Vellinga “cumplía las funciones de una reserva militar y el cuidado de (...) edificios de importancia estratégica” (1976, p. 247)⁴⁴. La literatura existente refiere que este organismo desapareció también en 1966, para dar paso a una nueva institución, Defensa Civil⁴⁵. Las milicias y su ubicuo uniforme no volverían a cobrar protagonismo oficial hasta 1980, cuando 500.000 hombres y mujeres se vistieron de nuevo con pantalón y boina verde olivo y camisa de mezclilla azul para integrar las recién creadas Milicias de Tropas Territoriales (MTT), como parte de lo que el gobierno llamó la Guerra de Todo el Pueblo. Sin embargo, en tanto símbolo de participación política, el uniforme de las milicias no perdió toda su validez y visibilidad durante los años setenta⁴⁶. Todavía a principios de la década el profesorado civil del Instituto Técnico Militar de las FAR debía vestir la camisa azul de este uniforme para las fotografías oficiales, de modo que todo el personal vistiera un uniforme militar⁴⁷. Aunque en menor medida, otras organizaciones y programas estatales también se convirtieron en agentes de socialización del verde olivo, especialmente entre niños y jóvenes. Las Patrullas Juveniles (1959-1962), organización paramilitar que agrupó a más de 100.000 niños de entre 7 y 18 años, organizadas y entrenadas por la policía y posteriormente subordinadas a la AJR, estuvieron uniformados con pantalones y quepis de color verde olivo combinados con camisas amarillas, lo que les ganó el apodo de aguacates⁴⁸. Los miembros de la AJR (1960-1962), organización política que agrupó a adolescentes de 13 a 18 años, también vistieron pantalones verde olivo y camisetas blancas⁴⁹. Sin embargo, debido a que la producción de uniformes nunca logró satisfacer la demanda, en muchos de estos casos los integrantes de dichas organizaciones sólo pudieron lucir el uniforme reglamentario en los desfiles oficiales⁵⁰. La más notable excepción es sin duda la campaña de alfabetización, que en 1961 movilizó a más de 250.000 personas para enseñar rudimentos de lectura y escritura a los analfabetos del país⁵¹. Los alfabetizadores enviados a zonas rurales, alrededor de la mitad de los participantes en la campaña, la mayoría jóvenes menores de edad, fueron uniformados con pantalones y boinas de color verde olivo y camisas de color gris adornadas con franjas verde olivo en las mangas y las charreteras. Algunos, asignados a zonas bajo guerra civil, también recibieron un arma⁵².

La institucionalización del verde olivo extendió la identidad revolucionaria a amplios sectores de la ciudadanía, en especial a las nuevas generaciones. Este espectáculo se extendió,

además, a programas y desfiles escolares, clubes profesionales y otras actividades llevadas a cabo en instituciones educativas, organizaciones de masas y centros de trabajo, dirigidas a familiarizar a los niños y jóvenes con la etiqueta y valores de la Revolución, entendida como guerra de guerrillas, y, como Che Guevara ambicionaba en su clásico tratado *El socialismo y el hombre en Cuba*, a perpetuar el heroísmo en la vida cotidiana⁵³.

Desde fecha tan temprana como 1960, el gobierno organizó actividades políticas en la Sierra Maestra, así como ritos de iniciación que requerían la inmersión de los participantes en la vida guerrillera y la (re)producción de episodios de la biografía de los líderes revolucionarios. El presidente de la AJR, Joel Iglesias, articuló dicha lógica cuando expresó que la estadía en el campamento de su organización en la Sierra Maestra permitía a los miembros de la AJR llenar “sus pulmones con el aire puro de la Sierra [Maestra], y sus mentes con las tradiciones y luchas de nuestro Ejército Rebelde” (1960, p. 189)⁵⁴. De especial significación resultó el ascenso al Pico Turquino, la montaña más alta de Cuba, recorrido arduo y fatigoso que ponía a prueba la capacidad de sacrificio y resistencia de los participantes; quienes realizaban dicha hazaña cinco veces recibían el título de Cinco Picos⁵⁵. Diversas ceremonias de graduación fueron también celebradas en la cumbre del Pico Turquino.

En 1968, el Consejo de Ministros estableció el 2 de diciembre como día de las FAR, once años antes, en esa fecha había llegado a Cuba la expedición del yate Granma, liderada por Fidel Castro, para iniciar la guerra de guerrillas. Ese mismo año se introdujeron clases y ejercicios militares anuales en el plan de estudios de la enseñanza media y superior⁵⁶. Para la década de los años ochenta, era práctica común la organización de desfiles militares anuales en las escuelas primarias. Cada curso representaba una rama de las FAR o el Ministerio del Interior (MININT), el ejército independentista o el Ejército Rebelde, para lo cual debían recibir durante el curso escolar entrenamiento sobre desfile y etiqueta militares⁵⁷. Para cuando se graduaba de sexto grado, un niño había representado al menos seis entidades militares con sus correspondientes uniformes⁵⁸. Algunos desfiles fueron también llevados a la televisión (*Figura 4*).

En 1974, la UJC definió como línea de trabajo de gran importancia para la educación patriótico-ideológica de las nuevas generaciones la organización de actividades de homenaje a los exguerrilleros miembros de las FAR o el MININT y la celebración de aniversarios de fechas históricas relacionadas con la guerra de guerrillas, de marchas a lugares de la gloria combativa, también relacionados con la guerrilla y de graduaciones, entrega de carnets y actividades de iniciación en el movimiento estudiantil de pioneros en lugares de significación histórica o en unidades militares⁵⁹. Ese mismo año el gobierno creó el Grupo de Trabajo Patriótico Militar (GTPM), partiendo de la experiencia de otros regímenes del bloque soviético⁶⁰. La creación en 1980 de la Sociedad de Educación Patriótico-Militar (SEPMI), bajo los auspicios del MINFAR, fue otra iniciativa dedicada a fortalecer los vínculos entre la juventud y el ejército⁶¹. Según Raúl Castro, la SEPMI respondía al interés estatal en organizar a los jóvenes y proporcionarles nuevas formas de canalizar su energía física y de desarrollar su inteligencia, en colaboración con el ejército, la aviación y la marina⁶². Para ello, esta organización contaba con clubes vocacionales donde los participantes, en muchos casos vestidos con uniformes de corte militar, eran socializados en la línea trazada por los combatientes y héroes de los distintos períodos revolucionarios⁶³.



Figura 4. Leyenda:
Un desfile militar
televisado con
estudiantes de
enseñanza primaria.
1980. Foto: archivo
familiar.

La creación en las escuelas primarias de los clubes Guerrilleros de la Enseñanza y Brigadas Guardafronteras, a principios de la década de los ochenta, persiguió similares objetivos⁶⁴. La televisión, la prensa y diversas publicaciones también contribuyeron a divulgar la etiqueta verde olivo, entre ellas *150 preguntas a un guerrillero* (1960), *Ideario de Fidel Castro: Los mandamientos de la Revolución Cubana* (1960), *Manual de capacitación cívica* (1960) y *Manual básico del miliciano de tropas territoriales* (1981).

En conjunto, todos estos esfuerzos uniformaron al pueblo en un espectáculo transformador que vistió a la ciudadanía de soldadesca, haciendo realidad el sueño de Castro de transformar “a todo el pueblo [. . . en] soldados de la revolución” (1959, s/p)⁶⁵. El papel transformador que el régimen depositó en el uniforme verde olivo fue reflejado en una viñeta publicada en 1964 en el tabloide humorístico *Palante*, donde se muestra a un joven recluta del SMO vestido de soldado y colgando de un gancho en la pared un colorido conjunto de moda. Con título *distinto y diferente*, la ilustración presenta el uniforme militar como evidencia y a la vez causa de la transformación del joven en soldado⁶⁶. El verde olivo se convirtió no sólo en símbolo de la revolución triunfante y de sus líderes, sino también en atributo de todos los revolucionarios. La nueva identidad castrense dio paso, a su vez, a una nueva forma de ciudadanía, que proyectó a la sociedad cubana en pie de guerra y a la vez extendió el poder del estado y sus agentes, permitiendo también identificar, mediante simple inspección visual, tanto a aliados como a posibles enemigos.

A través de los uniformes de las nuevas instituciones, los individuos hicieron patente su compromiso político con el régimen⁶⁷. La hija ilegítima de Fidel Castro, Alina Fernández, recuerda que su madre, una mujer de clase alta, cambió gustosa sus faldas y perlas por “el uniforme azul y verde de las milicias, con una boina española como la del bodeguero” (1968, p. 30), que consideró más adecuados a su nueva identidad política⁶⁸. Asimismo, en 1961 el comité del Hospital Psiquiátrico Mazorra de La Habana que organizó la recepción al exguerrillero, director del hospital Bernabé Ordaz a su regreso de un viaje oficial por los países de Europa del Este, solicitó a los asistentes al acto de recibimiento que eran miembros de las milicias que vistieran sus uniformes de miliciano⁶⁹. De acuerdo con fuentes oficiales cubanas, “[c]uando el traje de miliciano llegó a ser moda nacional, no lo fue porque no existiera nada más en el guardarropa, aunque también pudo darse el caso, sino porque era orgullo llevarlo, identificarse con la mayoría y por ser una declaración de acuerdo con el proceso revolucionario y una aceptación de disciplina en pro de llevar adelante un proyecto social [socialista]” (2012, s/p)⁷⁰.

El simbolismo y potencial comunicativo del verde olivo se articularon, además, con mecanismos de privilegios y ascenso social que permitieron a los más fervientes partidarios de esta etiqueta acceder a recompensas materiales y movilidad social. Ello dio lugar a que algunas personas se extremaran a la hora de transmitir sus credenciales revolucionarias. En un reportaje publicado en 1961 por la revista *INRA*, Fernando Alonso, director artístico del Ballet Nacional de Cuba, del cual fue cofundador, y antiguo miembro del American Ballet Theatre, aparece fotografiado impartiendo clases de ballet con uniforme y botas militares⁷¹. Asimismo, el arquitecto Mario Coyula describe a un antiguo comisario de la Escuela de Arquitectura como un personaje grotesco que se paseaba “por [el campus de] la CUJAE disfrazado con uniforme verdeolivo [sic] y [pistola] Makarov al cinto, que llevaba sin tener méritos insurreccionales” (2007, pp. 11-12)⁷². La participación en las actividades del espectáculo verde olivo también permitió a los individuos demostrar su apoyo al régimen político, siendo en muchos casos recompensados con acceso privilegiado a oportunidades de movilidad social. Arnaldo Tamayo Méndez, que en 1980 fue noticia al convertirse en el primer astronauta cubano y la primera persona afrodescendiente en orbitar la Tierra, pertenecía al movimiento Cinco Picos⁷³. En ocasiones, la etiqueta verde olivo permitió esconder otras creencias o incurrir en violaciones de las normas vigentes. El periodista Reinaldo Escobar, quien en 1970 fuera enviado a cubrir las actividades de la CJC en Camagüey, refiere que solía escabullirse del campamento vestido con el uniforme de la CJC para visitar los círculos intelectuales de la capital de la provincia, donde podía “hacer comentarios que no eran políticamente correctos, metido en ese *disfraz*” (2020, s/p)⁷⁴. El gobierno y los líderes tampoco permanecieron al margen de este tipo de estrategias de camuflaje. Guerra refiere que en 1960 los miembros del Partido Comunista que se hallaban impartiendo clases de instrucción política al Ejército Rebelde fueron investidos como oficiales de este para hacerlos pasar por “miembros heroicos del Movimiento 26 de Julio que acababan de llegar de la Sierra [Maestra], y no militantes de La Habana”, con el fin de evitar que su afiliación política real despertara sospechas en cuanto a una radicalización comunista de la Revolución, en ese momento bastante impopular (2013, p. 82)⁷⁵. Sin duda, el estilo y la materialidad de los uniformes verde olivo contribuyeron a su popularización. Funcional, resistente, fácil de mantener y duradero, el uniforme de

campana resultaba ideal para el estilo de vida espartano de los cuarteles y campamentos en la montaña, lo que quizás haya también contribuido a su propagación.

Sin embargo, en algunos casos el verde olivo representó instituciones e ideologías que algunas personas no podían o querían reconciliar con sus creencias, o un régimen político que profundamente despreciaban⁷⁶. Los Testigos de Jehová y algunas otras denominaciones religiosas evangélicas fueron reprimidos por su resistencia a vestir uniformes militares e integrar el ejército. Acusados de ignorancia, atraso y proselitismo, los practicantes de estas religiones sufrieron la ilegalización de sus iglesias, y en muchos casos fueron confinados en campos de trabajo forzoso y cárceles donde sufrieron brutales abusos⁷⁷.

La popularización del verde olivo sirvió, además, de muestra palpable de igualdad, según sostiene el científico social, fundador del Partido Comunista de Cuba y miembro del M-26-7 Fernando Martínez Heredia⁷⁸. A ello cabría agregar que esta etiqueta dio visibilidad a los ideales colectivistas propugnados por el régimen político, contribuyendo de paso a la cohesión social. Ello, a su vez, pudo haber contribuido a la radicalización política de los individuos, en casos en que la nueva identidad revolucionaria hubiera entrado en conflicto con otras identidades o normas institucionales. El siguiente testimonio ilustra el distanciamiento de la Iglesia experimentado por una feligresa católica que se sintió incomprendida por un sacerdote que se negó a darle la Hostia porque, sin tiempo para cambiarse de ropa, ella había asistido a misa vestida de miliciana:

Fui a comulgar, como de costumbre. Fui, confesé, fui a comulgar y el padre, cuando pasó por delante de mí para dar la comunión, no me la dio. Yo digo, bueno, se equivocó. Fue lo que pensé, saltó y se equivocó, pero él vuelve a pasar de nuevo y no me la da. Ya la tercera vez, lo agarró por el brazo, cosa que no se puede hacer porque usted sabe que allí es un sacrilegio hacer eso, hablar allí, delante de la hostia no se puede hacer. Lo paró y le digo: “Padre, usted no me da la hostia”. Y me dice: “No, es que usted está en pecado mortal”. Le digo: “¿Yo que confesé?”. Realmente, no pensaba nada, le digo: “Yo confesé”. Dice: “Sí, pero con lo que lleva puesto”. Y entonces yo me miro y fue allí que estallé. Le digo: “¿Qué? ¿Yo estoy en pecado mortal por esto?”. Y allí es donde doy un manotazo al copón aquel y saltaron todas las hostias; bueno, iban rodando así por todo el pasillo, el copón en el suelo (Sejourné y Coll, 1980, p. 178)⁷⁹.

El espectáculo del pueblo uniformado materializó la revolución en espacios públicos y domésticos, incluyendo desde la privacidad de los guardarropas hasta la presentación pública de los cuerpos, a lo largo y ancho de la geografía nacional. En palabras de Martínez Heredia, el uniforme verde olivo materializó e hizo palpable la Revolución⁸⁰. En tanto atributo de identidad de los líderes guerrilleros e instrumento de un proceso que travistió a los ciudadanos en soldados, este uniforme contribuyó a caracterizar a la Cuba posrevolucionaria como un país en revolución, y a los cuerpos de sus ciudadanos en lugar de enunciación del poder del nuevo Estado.

Notas

1. Fulgencio Batista había dado un golpe de estado en 1952, poniendo fin a 12 años de democracia constitucional en el país. El presidente escapó a la República Dominicana en la madrugada del 1 de enero de 1959.
2. Fidel Castro, “Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, en la plaza de la ciudad de Camagüey, el 4 de enero de 1959”, <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f040159e.html>.
3. Fidel Castro, “Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, en la ciudad de Santa Clara, el 6 de enero de 1959”, <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/c060159e.html>.
4. Castro se proclamó Comandante en Jefe el 1 de enero de 1959. Hugh Thomas, *Cuba: The Pursuit of Freedom* (Nueva York: Harper & Row, 1971).
5. *Bohemia* vol. 51, no. 2 (1959): 177.
6. *Bohemia* vol. 51, no. 3 (1959): 178.
7. *Bohemia* vol. 51, nos. 2, 3, 5.
8. “Editorial no. 2”, *Bohemia* vol. 51, no. 2 (1959): 95; Lillian Guerra, *Visions of Power in Cuba: Revolution, Redemption, and Resistance, 1959-1971* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2012); Rafael Rojas, *Historia mínima de la Revolución Cubana* (Ciudad de México: El Colegio de México, 2015).
9. Fidel Castro, “Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, Presidente de la República de Cuba, en las honras fúnebres de las víctimas del bombardeo a distintos puntos de la república, efectuado en 23 y 12, frente al cementerio de Colón, el día 16 de abril de 1961”, <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1961/esp/f160461e.html>; Fidel Castro, “Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, Presidente de la República de Cuba, en la concentración celebrada en la Plaza de la Revolución ‘José Martí’, para proclamar a Cuba Territorio Libre de Analfabetismo, el 22 de diciembre de 1961”, <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1961/esp/f221261e.html>.
10. Miguel Díaz-Canel Bermúdez, “La revolución cubana sigue de verde olivo, dispuesta a todos los combates”, *Cubadebate.cu* (22 de julio de 2018), <http://www.cuba.debate.cu/opinion/2018/04/20/la-revolucion-cubana-sigue-de-verde-olivo-dispues-ta-a-todos-los-combat/#.W1VAaC2ZMWp>.
11. Luis M. Buch Rodríguez, “El día que Fidel asumió el cargo de Primer Ministro (+ Fotos y Video)”, *CubaDebate.cu* (17 de febrero de 2017), <http://www.cubadebate.cu/especiales/2017/02/16/el-dia-que-fidel-asumio-el-cargo-de-primer-ministro-fotos-y-video/#.WMGwNxmjMyRs>.
12. Thomas, *Cuba: The Pursuit of Freedom*.
13. William M. LeoGrande y Peter Kornbluh, *Back Channel to Cuba: The Hidden History of Negotiations between Washington and Havana* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2015).
14. Omar Fernández Cañizares, *Primer viaje del Che al exterior. Aniversario 50* (La Habana: Ciencias Sociales, 2010).
15. En *Sartre visita Cuba* (La Habana: Ediciones R, 1960), p.197.

16. Duanel Díaz Infante, *La revolución congelada. Dialécticas del castrismo* (Madrid: Verbum, 2014).
17. Lee Lockwood, *Castro's Cuba: An American Journalist's Inside Look at Cuba (1959-1969)* (Berlín: Taschen, 2016), 334.
18. Yeidy Rivero, *Broadcasting Modernity: Cuban Commercial Television, 1950-1960* (Durham, NC: Duke University Press, 2015).
19. Ernesto Guevara, "Discurso al recibir el doctorado *Honoris Causa* de la Universidad Central de las Villas" (28 de diciembre de 1959), <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/grupos/reforAboit/31che.pdf>.
20. Burt Glinn, *Cuba 1959* (Londres: Rare Art Press, 2015), 96.
21. María A. Cabrera Arús, "Fashioning and Contesting the Olive-Green Imaginary in Cuban Visual Arts", en *A Movable Nation: Cuban Art and Cultural Identity*, editado por J. Duany (Gainesville: University Press of Florida, 2019); María A. Cabrera Arús y Mirta Suquet, "La moda en la literatura cubana, 1960-1970: tejiendo y destejiendo al hombre nuevo", *Cuban Studies* 47 (2019): 195-221; Rufo López-Fresquet, *My 14 Months with Castro* (Nueva York: World Publishing, 1966).
22. En Cabrera Arús y Suquet, "La moda en la literatura cubana", 196; *Bohemia* vol. 51, no. 5 (1959): 90.
23. *Bohemia* vol. 51, no. 5 (1959): 90.
24. Lee Lockwood, *Castro's Cuba*, 41.
25. Rivero, 2015, *Broadcasting Modernity*.
26. Carmen Ferrer, "El movimiento pioneril en Cuba", en *Apuntes para la historia del movimiento juvenil comunista y pioneril cubano* (La Habana: Editora Política, 1987); Haroldo Dilla, comunicación personal, 10 de junio de 2021.
27. *Diario de la Marina* (8 de marzo de 1959): 11-A; *Diario de la Marina* (11 de abril de 1959): 9-A.
28. Fidel Castro, "Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, en Guantánamo, el 3 de febrero de 1959", <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f030259e.html>.
29. Osviel Castro Medel, "Aventuras en lo más alto de Cuba", *JuventudRebelde.cu* (30 de marzo de 2012), <http://www.juventudrebelde.cu/cuba/2012-03-30/aventuras-en-lo-mas-alto-de-cuba/>.
30. Haroldo Dilla, comentario de Facebook, 30 de marzo de 2015, <https://www.facebook.com/photo?fbid=786450241444806&set=a.176538595769310>.
31. Anna Clayfield, *The Guerrilla Legacy of the Cuban Revolution* (Gainesville: University of Florida Press, 2019); Ernesto Guevara, *Guerrilla Warfare* (Nueva York: Monthly Review Press, 1961); *Treinta veintiséis en la historia* (La Habana: Editora Política, 1984).
32. Víctor Afanasiev, "Fuerzas armadas y política revolucionaria: el caso de Cuba de 1959 a los años 90", en *Soldados y ciudadanos en el Caribe*, editado por L. Bobea (Santo Domingo: CLACSO, 2002); *Manual de las Fuerzas Armadas de Cuba* (La Habana: MINFAR, 1979); *Manual de capacitación cívica* (La Habana: MINFAR, 1960); M. L. Vellinga, "The Military and the Dynamics of the Cuban Revolutionary Process", *Comparative Politics* vol. 8, no. 2 (1976): 245-271.

33. Afanasiev, “Fuerzas armadas y política revolucionaria”.
34. Vellinga, “The Military and the Dynamics of the Cuban Revolutionary Process”, 258.
35. *Leyes del Gobierno Revolucionario de Cuba Leyes del Gobierno Revolucionario de Cuba*, vol. 50 (La Habana: Editorial Nacional de Cuba, Folletos de Divulgación Legislativa, 1963).
36. Marta San Martín y Ramon L. Bonachea, “Guerrillas at War”, en *Cuban Communism*, editado por I. L. Horowitz y J. Suchliki (New Brunswick, NJ: Transaction, 1970); Vellinga, “The Military and the Dynamics of the Cuban Revolutionary Process”.
37. Columna Juvenil del Centenario, *Ecured.cu* (8 de octubre de 2019), https://www.ecured.cu/Columna_Juvenil_del_Centenario.
38. Afanasiev, “Fuerzas armadas y política revolucionaria”; *Handbook of the Cuban Armed Forces* (Washington, D.C.: Defense Intelligence Agency, 1979).
39. Afanasiev, “Fuerzas armadas y política revolucionaria”.
40. Raúl Castro, “Las Fuerzas Armadas y las Milicias Populares en la Defensa de la Patria”, *Universidad Popular. Segundo Ciclo: Defensa de Cuba* (Julio de 1960): 5-55; *Handbook of the Cuban Armed Forces*; Vellinga, “The Military and the Dynamics of the Cuban Revolutionary Process”.
41. Vellinga, “The Military and the Dynamics of the Cuban Revolutionary Process”, 247.
42. Hal Klepak, *Raúl Castro and Cuba* (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2012); Vellinga, “The Military and the Dynamics of the Cuban Revolutionary Process”.
43. Afanasiev, “Fuerzas armadas y política revolucionaria”.
44. Vellinga, “The Military and the Dynamics of the Cuban Revolutionary Process”, 247.
45. Otros relatos sostienen que la Defensa Popular existió, al menos nominalmente, hasta principios de la década de 1970. En cualquier caso, la disolución del movimiento miliciano se ha explicado como una respuesta al interés de la dirección por mecanismos más verticales y centralizados de control y adoctrinamiento militar. Afanasiev, “Fuerzas armadas y política revolucionaria”; *Handbook of the Cuban Armed Forces*; Klepak, *Raúl Castro and Cuba*.
46. Graziella Pogolotti, “La cultura del vestir”, *La Jiribilla* 692 (2014), <http://www.epoca2.lajiribilla.cu/articulo/8401/la-cultura-del-vestir>.
47. Haroldo Dilla, comunicación personal, 10 de junio de 2021.
48. Haroldo Dilla, comunicación personal, 10 de junio de 2021.
49. Carmen Ferrer, “El movimiento pionero en Cuba”; Pedro A. García, “Cuando la AJR celebró su primera actividad pública, para honrar a Martí”, *Bohemia* (29 de enero de 2020), <http://bohemia.cu/historia/2020/01/cuando-la-ajr-celebro-su-primer-actividad-publica-para-honrar-a-marti/>; Haroldo Dilla, comunicación personal, 10 de junio de 2021.
50. Haroldo Dilla, comunicación personal, 10 de junio de 2021.
51. Olga Montalván Lamas, “Un trascendente hecho de cultura: La Campaña de Alfabetización”, *Debates Americanos* 11 (2001).
52. M.C. Beath, “Limpia en el Escambray”, *Verde Olivo* (19 de febrero de 1961): 54. Los alfabetizadores que permanecieron en las ciudades no recibieron uniforme.

53. Ernesto Che Guevara, *Man and Socialism in Cuba*. (La Habana: Guairas, 1967 [1965]).
54. Joel Iglesias, “La Lucha de las Juventudes Cubanas y Latinoamericanas por la Libertad”, *Universidad Popular. Cuarto Ciclo: La Libertad* (Diciembre de 1960): 189; “Carta de la Asociación de Jóvenes Rebeldes a la juventud cubana”, *Obra Revolucionaria* 47 (1961): 7-8.
55. Fidel Castro, “¡Venceremos!”, *Universidad Popular. Segundo Ciclo: Defensa de Cuba* (Julio de 1960): 169-223; Fidel Castro, “Clausura el Primer Ministro Fidel Castro el congreso de la AJR”, *Obra Revolucionaria*, 47 (1961): 25-39; Fidel Castro, “Fidel Castro en la clausura de la convención de Consejos Técnicos”, *Obra Revolucionaria*, 7 (1961): 7-25; “Declaración conjunta de la FEU y la AJR”, *Obra Revolucionaria*, 47 (1961): 21-23; *Manual de las Fuerzas Armadas de Cuba*; *Manual de capacitación cívica*.
56. Afanasiev, “Fuerzas armadas y política revolucionaria”; Anne Luke, *Youth and the Cuban Revolution: Youth Culture and Politics in 1960s Cuba* (Lanham, MD: Lexington Books, 2018).
57. Creado en 1961, el MININT estaba a cargo de una tropa de élite, además de la policía, los bomberos y la guardia costera, entre otras tropas especiales. Afanasiev, “Fuerzas armadas y política revolucionaria”; *Handbook of the Cuban Armed Forces*.
58. Ver información visual y comentarios de los participantes en el muro de Facebook de Charlene Dilla, 20 de julio de 2009, <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=117026853337&set=pb.738293337.-2207520000.&type=3>, <https://www.facebook.com/photo/?fbid=117026843337&set=pb.738293337.-2207520000>.
59. Alina Pérez, “La Unión de Jóvenes Comunistas”, en *Apuntes para la historia del movimiento juvenil comunista y pioneril cubano* (La Habana: Editora Política, 1987), 77.
60. Roberto F. Campos Menéndez, *35 preguntas sobre la SEPMI* (La Habana: Editora Política, 1983).
61. Luke, *Youth and the Cuban Revolution*, 45; Afanasiev, “Fuerzas armadas y política revolucionaria”; Damián Fernández, “Youth in Cuba: Resistance and Accommodation”, in *Conflict and Change in Cuba*, editado por E. A. Baloyra y James A. Morris (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1993).
62. Campos Menéndez, *35 preguntas sobre la SEPMI*, 12.
63. Campos Menéndez, *35 preguntas sobre la SEPMI*, 9. Sobre el uniforme del SEPMI, Mirta Suquet, comunicación personal, 14 de junio de 2021.
64. Pérez, “La Unión de Jóvenes Comunistas”.
65. Fidel Castro, *Discurso a los escolares* (La Habana: Prensa y Divulgación INRA, 1959).
66. En María A. Cabrera Arús, “Thinking Politics and Fashion in 1960s Cuba: How not to Judge a Book by its Cover”, *Theory & Society* vol. 46, no. 5 (2017): 418; *Manual de capacitación cívica*.
67. Haroldo Dilla, comunicación personal, 10 de junio de 2021.
68. Alina Fernández, *Castro's Daughter: An Exile's Memoir of Cuba*, translated by Dolores M. Koch (Nueva York: St. Martin's Press, 1998), 30.
69. Carta del comité organizador (Ada Noviola, Carmen López, Oneida Izquierdo y Blanca Peña) a los trabajadores del hospital, 2 de octubre de 1961. En la colección Cuba Material.

70. “Del escenario al escaparate”, *Cubarte* 2012, <http://archivo.cubarte.cult.cu/periodico/print/critica/14711.html>.
71. *INRA* vol. II, no. 8 (1961), 93.
72. Mario Coyula, “El Trinquenio Amargo y la ciudad distópica: autopsia de una utopía” *La Ventana* (2007): 11–12, <http://laventana.casa.cult.cu/modules.php?name=News&file=article&sid=3666>.
73. “El primer cubano en el cosmos”, *Bohemia en centenario*, 23 de julio de 2018, <http://bohemia.cu/old/centenario-bohemia-2/cubano-cosmo.html.html>.
74. En Abel Sierra Madero, “Reinaldo Escobar: ‘Mi norma personal es ajustarme a la verdad’”, *Hipermedia Magazine* (2 de octubre de 2020), <https://www.hypermedia magazine.com/columnistas/fiebre-de-archivo/reinaldo-escobar-mi-norma-personal-es-ajustarme-a-la-verdad/>, énfasis de la autora.
75. Guerra, 2013, *Visions of Power*, 82.
76. San Martín y Bonachea, “Guerrillas at War”.
77. Fidel Castro, “Educación y Revolución”, *Universidad Popular. Sexto Ciclo: Educación y Revolución* (abril de 1961): 231-319; Fidel Castro, “Fidel Castro en el aniversario del heroico asalto a Palacio”, *Obra Revolucionaria* (15 de marzo de 1963): 5-16; *La verdad sobre la secta Testigos de Jehová* (La Habana: Cultura Popular, 1977); testimonio del preso político Antonio Pons, comunicación personal, 3 de octubre de 2021.
78. Fernando Martínez Heredia, “La fuerza del pueblo”, en *Fernando Martínez Heredia: Pensar en tiempo de Revolución. Antología esencial*, editada por M. Sánchez Quiróz (Buenos Aires: CLACSO, 2018 [2009]), 565.
79. En Laurette Sejourney y Tatiana Coll, *La mujer cubana en el quehacer de la historia* (Ciudad de México: Siglo Veintiuno, 1980), 178.
80. Martínez Heredia, 2018, “La fuerza del pueblo”, 564.

Lista de referencias bibliográficas

- Afanasiev, V. (2002). *Fuerzas armadas y política revolucionaria: el caso de Cuba de 1959 a los años 90*. Santo Domingo: CLACSO.
- Beath, M. C. (1961). *Limpia en el Escambray, Verde Olivo. 54. Los alfabetizadores que permanecieron en las ciudades no recibieron uniforme*. Florida: Universidad de Florida.
- Cabrera Arús, M. A. y Suquet, M. (2019). *La moda en la literatura cubana, 1960 - 1970: tejiendo y destejiendo al hombre nuevo*. Nueva York: World Publishing.
- Cabrera Arús, M. A. (2019). *Fashioning and Contesting the Olive-Green Imaginary in Cuban Visual Arts., eA Movable Nation: Cuban Art and Cultural Identity*. Gainesville: University Press of Florida.
- Campos Menéndez, R. F. (1983). *35 preguntas sobre la SEPMI*. La Habana: Editora Política.
- Che Guevara, E. (1967). *Man and Socialism in Cuba*. La Habana: Guairas.
- Clayfield, A. (2019). *The Guerrilla Legacy of the Cuban Revolution*. Gainesville: University of Florida Press.

- Coyula, M. (2007). El Trinquenio Amargo y la ciudad distópica: autopsia de una utopía. La Ventana. Disponible en: <http://laventana.casa.cult.cu/modules.php?name=News&file=article&sid=3666>.
- Díaz Infante, D. (2014). *La revolución congelada. Dialécticas del castrismo*. Madrid: Verbum.
- Fernández, A. (1998). *Castro's Daughter: An Exile's Memoir of Cuba*, translated by Dolores M. Koch. Nueva York: St. Martin's Press.
- Fernández Cañizares, O. (2010). *Primer viaje del Che al exterior. Aniversario 50*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Fernández, D. (1993). *Youth in Cuba: Resistance and Accommodation, in Conflict and Change in Cuba*. Albuquerque: University of New Mexico Press
- Ferrer, C. (1987). *El movimiento pioneril en Cuba, en Apuntes para la historia del movimiento juvenil comunista y pioneril cubano*. La Habana: Editora Política.
- Glinn, B. (2015). *Cuba 1959*. Londres: Rare Art Press
- Guevara, E. (1961). *Guerrilla Warfare*. Nueva York: Monthly Review Press.
- Hugh, T. (1971). *Cuba: The Pursuit of Freedom*. Nueva York: Harper & Row.
- Lockwood, L. (2016). *Castro's Cuba: An American Journalist's Inside Look at Cuba (1959–1969)*. Berlín: Taschen.
- Luke, A. (2018). *Youth and the Cuban Revolution: Youth Culture and Politics in 1960s Cuba*. Lanham, MD: Lexington Books.
- Martínez Heredia, F. (2018). *La fuerza del pueblo. Pensar en tiempo de Revolución*. Buenos Aires: CLACSO.
- Montalván Lamas, O. (2011). *Un trascendente hecho de cultura: La Campaña de Alfabetización*. La Habana: Debates Americanos.
- Pérez, A. (1987). *La Unión de Jóvenes Comunistas*. La Habana: Editora Política.
- Pogolotti, G. (2014). *La cultura del vestir*. Cuba: La Jiribilla.
- Rivero, Y. (2015). *Broadcasting Modernity: Cuban Commercial Television 1950-1960*. Durham, NC: Duke University Press
- San Martin, M. y Bonachea, R. L. (1970). *Guerrillas at War*. New Brunswick, NJ: Transaction
- Sartre, J. P. (1960). *Sartre visita Cuba*. La Habana: Ediciones R.
- Sejourne, L. y Coll, T. (1980). *La mujer cubana en el quehacer de la historia*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno.
- Sierra Madero, A. (2020). Reinaldo Escobar: 'Mi norma personal es ajustarme a la verdad. Disponible en: <https://www.hypermediamagazine.com/columnistas/fiebre-de-archivo/reinaldo-escobar-mi-norma-personal-es-ajustarme-a-la-verdad/>.
- William, M., Grande, L. y Kornbluh, P. (2015). *Back Channel to Cuba: The Hidden History of Negotiations between Washington and Havana*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

Abstract: The presentation analyzes the role of fashion in the construction of the revolutionary image of Fidel Castro, evaluating its political impact. It is argued that the olive green campaign uniform contributed to establishing the political vanguard role of the

guerrilla led by Fidel Castro and presenting him as the leader of the revolutionary movement, making agents such as the urban underground resistance, traditional political parties and the communist party invisible. . Likewise, the guerrilla style of Fidel Castro and the other revolutionary leaders is presented as the place of enunciation of a new political allegory, that of the revolutionary, who would embody the image of Fidel Castro and, after the assassination of Che Guevara in 1967, that of this of last month. It also analyzes the efforts of the revolutionary leadership to extend the use of the olive green uniform to the citizens, through mass organizations of a military and paramilitary nature that advocated the ideal of a revolutionary New Man formed in the image and likeness of Fidel Castro. All of this would form a figurative world of power that would present post-revolutionary Cuba as a society in revolution, and would legitimize the leadership of Fidel Castro, with echoes that reach the contemporary world of international fashion and politics.

Keywords: figurative world - power - Cuban Revolution - Fidel Castro - guerrilla - politics - uniform.

Resumo: A apresentação analisa o papel da moda na construção da imagem revolucionária de Fidel Castro, avaliando seu impacto político. Argumenta-se que o uniforme de campanha verde oliva contribuiu para estabelecer o papel de vanguarda política do guerrilheiro liderado por Fidel Castro e apresentá-lo como líder do movimento revolucionário, tornando-se agentes como a resistência urbana underground, partidos políticos tradicionais e o partido comunista invisível. Da mesma forma, o estilo guerrilheiro de Fidel Castro e dos demais líderes revolucionários é apresentado como o lugar de enunciação de uma nova alegoria política, a do revolucionário, que encarnaria a imagem de Fidel Castro e, após o assassinato de Che Guevara em 1967, o deste mês passado. Analisa também os esforços da direção revolucionária para estender o uso do uniforme verde oliva aos cidadãos, por meio de organizações de massas de caráter militar e paramilitar que defendiam o ideal de um Novo Homem revolucionário formado à imagem e semelhança de Fidel Castro. Tudo isso formaria um mundo figurativo de poder que apresentaria a Cuba pós-revolucionária como uma sociedade em revolução e legitimaria a liderança de Fidel Castro, com ecos que chegam ao mundo contemporâneo da moda e da política internacional.

Palavras chave: mundo figurativo - poder - Revolução cubana - Fidel Castro - guerrilha - política - uniforme.

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo]
